

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE ESTUDIOS AMAZONICOS
PROGRAMA DE POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS 1991-1993

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

CARLOS ZARATE BOTIA

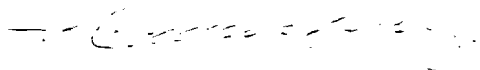
Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Amazónicos

PROFESOR ASESOR: TEODORO BUSTAMANTE

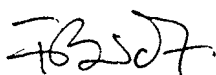
Julio, 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
AREA DE ESTUDIOS AMAZONICOS
PROGRAMA DE POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS 1991-1993
INFORME DEL TRIBUNAL DE TESIS

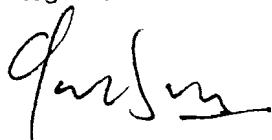
Los abajo firmantes, miembros del Tribunal de Tesis constituido para dictaminar sobre la tesis adjunta, preparada por CARLOS ZARATE BOTIA en el marco del Programa de POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS AMAZONICOS, luego de su lectura y habiendo analizado el informe que sobre ella elaboró el Profesor Asesor de la tesis, Teodoro Bustamante, consideramos que la tesis cumple con las exigencias académicas y formales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y recomendamos que sea aceptada como uno de los requisitos para la obtención del grado de MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS AMAZONICOS.



Xavier Silva
Presidente del Tribunal



Frederica Barclay
Integrante del Tribunal



Alonso Zarzar
Integrante del Tribunal

Fecha: 12 de noviembre de 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS

ACTIVIDAD EXTRACTIVA, ORGANIZACION ESPACIAL Y CAMBIO AMBIENTAL:
LA QUINA EN EL ALTO PUTUMAYO
(Tesis de maestría)

Por: Carlos Gilberto Zárate Bottía

Quito, Marzo de 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS

ACTIVIDAD EXTRACTIVA, ORGANIZACION ESPACIAL Y CAMBIO AMBIENTAL:
LA QUINA EN EL ALTO PUTUMAYO

Por: Carlos Gilberto Zárate Bottía
Director de Tesis: Teodoro Bustamante

Quito, Marzo de 1993

Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora. Espera, duerme o sueña? La sangre derramada, recuerda cuando tuvo la fiebre de la espada? Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira; cambian la mar y el monte y el ojo que los mira. Paso? Sobre los campos aún el fantasma yerra de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

Machado.

"...mostré a Chua aquello que creía que pudiera causarle admiración; hice tocar una caja de música y esto fue lo único que admiró; lo llevé ante un gran espejo y al mirarse en él me dijo en su lengua: "es semejante al agua en que nosotros nos miramos", le mostré la máquina del buque, hice que el pito sonara, que la chimenea arrojara humo y que se escapara vapor y sin admirarse me dijo: "es canoa de fuego"; disparé mi rifle cerca de su oído, se estremeció ligeramente y con perfecta calma me dijo: "es cerbatana de fuego".

R. Reyes
(Memorias)

CONTENIDO

RESUMEN.....	6
INTRODUCCION.....	10

CAPITULO I

LA QUINA: UNA NUEVA ESPACIALIDAD SOCIAL

1. El comienzo de la "desorganización espacial": El alto Caquetá-Putumayo como frontera de conquista.....	17
2. Auge y decadencia de las fundaciones: continuación del éxodo indígena.....	21
3. La quina en la configuración regional del Putumayo.....	24
3.1. De pueblos misioneros a pueblos quineros.....	26
Notas.....	36

CAPITULO II

LA QUINA AMAZONICA: UN NUEVO ESPACIO ECONOMICO

1. La actividad extractiva en la alta Amazonia.....	37
2. La quina en la Amazonia ecuatoriana y boliviana: Similitudes y diferencias.....	48
Notas.....	58

CAPITULO III

ESPACIO Y PAISAJE: EL CAMBIO AMBIENTAL.

INTRODUCCION.....	59
1. El paisaje del alto Putumayo.....	60
2. La flora y la fauna: objetivos inmediatos de la depredación.....	64
3. Crece la presión sobre el suelo amazónico.....	68

4. Armas y herramientas: dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres.....	70
5. Los nuevos componentes del paisaje.....	73
6. La "preocupación" estatal por la conservación.....	79
7. El desafío tecnológico.....	81
Notas.....	85
CONCLUSION GENERAL.....	86
Agradecimientos.....	90
BIBLIOGRAFIA.....	91

Indice de gráficos

1. Modelo de organización espacial en la Amazonia colonial.....	20A
2. Las formas del paisaje del alto Putumayo.....	62A

Indice de mapas

1. Mapa del área de influencia Andakí.....	18A
2. Mapa Fundaciones misionales coloniales.....	23A
3. Mapa de pueblos quineros y caucheros existentes entre 1870-1900.....	28A
4. Mapa de rutas quineras y caucheras.....	40A
5. Mapa de pueblos existentes en la actualidad.....	78A

RESUMEN

Para tener una idea precisa acerca del significado que la introducción de la actividad extractiva durante el siglo XIX tuvo en la reorganización territorial y en el entorno biogeográfico y humano del alto Putumayo, es necesario entender este fenómeno como producto de un proceso de continuidad-ruptura dentro del amplio contexto de las transformaciones espaciales y ambientales producidas por la irrupción de la presencia Europea en la pluviselva e incluso en algunos casos con anterioridad a la misma.

El comienzo del desorden espacial en la alta Amazonia, causado por la presencia principalmente ibérica, determinó por ejemplo, la ruptura en la continuidad espacial existente en el período precolonial, que era expresión de las regulares y variadas formas de intercambio comercial, cultural y social que las poblaciones de las zonas altas andinas mantuvieron con las del trópico húmedo amazónico. Este proceso de desmantelamiento de la continuidad andino-amazónica fue luego acompañado por la introducción de formas y patrones de asentamiento similares a las existentes en las partes altas de la ahora América Colonial y se concretó en la creación de una red de fundaciones, inicialmente paralelas a la cordillera de los Andes, como soporte dentro de la estrategia colonial de conversión religiosa de la población indígena amazónica y para la cual se adelantó una política de reducción de la misma en núcleos urbanos. Esta nueva estructura espacial terminó por sobreponerse a aquella existente con anterioridad y que se basaba en asentamientos dispersos o lineales a lo largo de los principales ríos amazónicos. No sobra recordar que las anteriores modalidades de distribución de la población tenían alguna relación con los recursos de la selva y expresaban en gran medida el desarrollo de complejas estrategias adaptativas y de intercambio entre el indígena y su ambiente.

La subsistencia de estas fundaciones fue sobremanera traumática debido a varios factores combinados y retroalimentados entre sí. Entre estos se pueden mencionar las múltiples rebeliones que se presentaron en la región a fines del siglo XVI y durante el XVII que destruyeron los poblados de misiones como respuesta en parte

a los sistemas compulsivos de trabajo y tributación introducidos por la Corona. También fue determinante la huida, desde tales asentamientos, de gran parte de la población indígena, causada en parte por la razón anteriormente expuesta y además por la necesidad de alejarse de los múltiples contagios microbianos que diezmaron a gran parte de la población del área. A estos elementos se sumaron las extremas condiciones de aislamiento y la precariedad de los medios de comunicación entre estos centros y las cabeceras misionales ubicadas en las regiones andinas. Estas razones aunadas a cambios ocurridos en las políticas misional y colonial condicionaron que, al final del período colonial, esta precaria red urbana desapareciera casi totalmente en toda la alta Amazonia.

Ya a mediados del siglo XIX con la activación de la extracción de quina van a reanudarse los procesos de urbanización que habían quedado truncos o se habían estancado casi totalmente. Esta actividad sin embargo, si bien no originó una estructura espacial radicalmente diferente a la que existía con anterioridad, si ocasionó cambios de importancia variable, en las diferentes regiones en que se puede subdividir la alta Amazonia. Esta reactivación estuvo acompañada por el surgimiento en la región de importantes polos de atracción de migrantes de origen mestizo procedentes de las zonas andinas e interandinas. Estos contingentes conformaron el insumo que nos permite hablar de que el auge en la extracción de cascarilla posibilita la creación de una nueva espacialidad social en la región, la cual a su vez condiciona cambios importantes desde el punto de vista ambiental.

El auge quintero, desde otro ángulo, permitió el advenimiento de varios fenómenos paralelos entre los que se pueden mencionar la creación de nuevos poblados, el fortalecimiento de algunos centros urbanos de importancia como Mocoa y, concomitantemente, el desplazamiento territorial, la dispersión o desarticulación de los poblados indígenas sobrevivientes. Durante este interregno comienza a hacerse evidente el desbalance demográfico que muestra cómo la población indígena, anteriormente mayoritaria, comienza a constituirse en una minoría dispersa, en desbandada y a la cual se ha conculcado tanto su identidad cultural como su integridad social y las complejas modalidades de interacción con los ecosistemas que constituían su entorno.

Además de lo anterior, la actividad extractiva de la quina introduce en el alto Putumayo lo que se denomina una nueva espacialidad económica. Algunas de las características de esta nueva espacialidad son el desplazamiento de los anteriores circuitos espaciales de producción y comercialización desde las vertientes interiores andinas o desde las vertientes exteriores occidentales de la cordillera de los Andes hacia la Amazonia para permitir el comercio con Europa a través del Atlántico; La creación de una infraestructura básica tanto para la extracción y transporte del producto y la introducción de la navegación a

vapor, que constituyen una especie de punta de lanza que va a servir posteriormente a la nascente industria cauchera; la acumulación de capitales nacionales e internacionales, y en menor medida regionales, y la formación germinal de elites cuya actividad permite crear vectores de articulación económica con el resto del país e incluso con el mercado mundial de la época.

La peculiaridad del proceso de espacialización económica presentado en el alto Putumayo derivado de la actividad de extracción de cascarilla tiene, desde una perspectiva comparativa, algunos puntos de contacto principalmente con los fenómenos ocurridos en la alta Amazonia boliviana, en las provincias de Caupolicán y luego en Larecaja y el alto Beni, en donde la extracción de este producto tuvo consecuencias también muy importantes en la configuración territorial del oriente amazónico boliviano. En contraste con lo anterior, el caso ecuatoriano se separa de manera nítida de los dos anteriores por sus consecuencias desde una perspectiva espacial y ambiental. Tal vez el principal elemento que marca la diferencia del Ecuador con Bolivia y Colombia, es la creación y establecimiento en cercanías de la Amazonia ecuatoriana de dos fábricas de sulfato de quinina que procesaban casi que in situ el producto. Al respecto, se puede decir que la extracción de quina en la Amazonia ecuatoriana fue decisiva, más por sus consecuencias para la configuración regional de otras áreas de la región andina de este país, que por su incidencia en la organización territorial de la misma Amazonia.

Los procesos de espacialidad social y económica derivados directa o indirectamente de la actividad extractiva de la corteza de cascarilla, no sólo tienen consecuencias ambientales, sino que podríamos decir, tienen necesariamente un carácter ambiental. Desde el punto de vista por ejemplo del efecto de esta actividad sobre uno de los componentes del ambiente, el relacionado con el sustrato físico biótico. En este sentido, la extracción de cascarilla y sus actividades conexas causaron diferentes tipos de efectos sobre la biota del alto Putumayo. Entre estos efectos podemos mencionar, la destrucción de gran parte de los quinales silvestres de toda la vertiente oriental de los Andes. Desde el punto de vista ecológico, esto significó la destrucción de habitats y el desplazamiento o readecuación de algunos de los nichos componentes de los ecosistemas, principalmente de piedemonte, y la alteración y/o dislocación de algunos de los flujos de energía y materiales presentes dentro de la dinámica de interacción entre fauna y flora.

Los efectos anteriormente mencionados, no significan necesariamente la alteración irreversible de los procesos naturales, ni representan grandes cambios expresados en una transformación generalizada del paisaje, debido principalmente a su carácter temporal y a la existencia de mecanismos que permiten soportar ciertos grados de carga sobre los ecosistemas y la

presencia de una capacidad de resiliencia mínima, que permite la recuperación de los mismos. No obstante lo anterior, los principales impactos sobre la biota, a mediano y largo plazo, procedieron de los procesos sociales y económicos asociados, derivados o detonados por la explotación de quina. La migración numerosa de personas procedentes muchas de ellas de las zonas andinas de altura; la introducción de prácticas de monocultivo; la progresiva generalización del uso de armas y herramientas; la introducción y asimismo generalización progresiva de innovaciones tecnológicas y los procesos de cambio cultural asociados con estos factores, habrían de condicionar y en muchos casos determinar, o por lo menos engendrar, cambios fundamentales en las anteriores modalidades de intercambio entre cultura y ecosistemas en la región estudiada y en general en toda la alta Amazonia. Como ejemplo de lo anterior, ya a fines del siglo XIX se comenzaron a manifestar en la región del alto Putumayo procesos relativamente graves de agotamiento del suelo con manifestaciones erosivas generalizadas y el comienzo de fenómenos recurrentes de sobrecaza y destrucción del habitat de muchos de los grandes mamíferos que habitaban por lo menos las áreas cercanas a los centros poblados. Por otra parte, a mediados del siglo XIX y como respuesta a las desastrosas consecuencias derivadas de la implantación de lo que denominamos como extractivismo rapaz, la preocupación por el agotamiento de los recursos naturales comienza a ingresar a las instancias institucionales y a manifestarse en rudimentarias reglamentaciones por parte del Estado que limitan y castigan la destrucción del patrimonio natural, con lo que podemos decir se inicia una tímida política ambiental y de manejo de recursos en el país.

Una de las conclusiones fundamentales del presente trabajo, que muestra como se condicionan mutuamente los llamados procesos físicos, biológicos y antrópicos, es aquella que considera que la actividad extractiva quinera y posteriormente cauchera en la alta Amazonia Colombiana, aportó en buena medida las bases de un recambio en los agentes humanos de intermediación con el ambiente de la pluviselva. Esto significa que al convertirse en cada vez más predominante la población mestiza y al propiciarse más decididamente la desarticulación, el continuo desplazamiento o la desintegración física de las sociedades indígenas en el alto Putumayo, se permitió un creciente debilitamiento del ya precario equilibrio que mantenían estas comunidades con su entorno. Este desequilibrio va a expresarse decisivamente en las ulteriores transformaciones generalizadas del paisaje y en la "sabanización" de grandes espacios del piedemonte amazónico, detonadas principalmente por la existencia creciente de procesos de colonización y urbanización importantes que van a manifestarse en toda su magnitud ya a comienzos del presente siglo.

INTRODUCCION

El motivo inicial que determinó la realización del presente ensayo nace de la percepción de que, en lo fundamental, existe un desconocimiento de los procesos históricos concretos de cambio ambiental y de apropiación y configuración espaciales en la Cuenca Amazónica y en sus subregiones, específicamente en su parte alta. Esto se debe en parte a que recién comienza a convertirse en objeto de estudio específico, por lo menos en la Amazonia, el proceso de transformación de las relaciones entre sociedad y naturaleza desde la perspectiva de sus implicancias y condicionantes de índole espacial y ambiental. Este proceso, como trataremos de mostrar, es en buena medida responsable de la posterior configuración espacial de la región, de las modalidades actuales de relacionamiento de sus habitantes con el entorno de la pluviselva y de los graves desequilibrios que amenazan la existencia de este invaluable bioma.

Además de lo anterior, creemos que muchas de las actividades de las entidades encargadas del diseño de políticas ambientales y del manejo de los recursos naturales en la Amazonia (Instituciones oficiales, Organizaciones No Gubernamentales, etc.) están orientadas por concepciones y enfoques, que han sido desarrollados en buena medida como respuesta a los efectos de lo que ha venido a llamarse "crisis ambiental" en los países industrializados y en general en el "mundo moderno". Estos enfoques, resultan inadecuados e insuficientes para comprender y

resolver la problemática ambiental de las "naciones subdesarrolladas" (Leff 1986:75). Esta situación es aún más evidente si se trata de una región como la amazónica, la cual dentro del mismo contexto latinoamericano comporta una especificidad que, por ejemplo, no puede ser entendida cabalmente, ni siquiera desde los desarrollos teóricos que han sido utilizados para comprender el mundo andino, contiguo geográficamente al amazónico. Desde la perspectiva de este ensayo y como plantea Gallopin:

"el campo de lo ambiental, tanto por su cobertura como por sus componentes normativos... excede el ámbito de la ecología; lo ecológico no es sinónimo de lo ambiental, sino que aquél es un subconjunto de éste"(1986:160).

Un enfoque de este estilo aplicado al análisis de la Amazonia implica concordar en que la "problemática ambiental" va mucho más allá de la consideración unilateral de fenómenos tales como la deforestación, la contaminación causada por los derrames de petróleo o la pérdida de la biodiversidad. Además de vincular estos aspectos, la problemática ambiental en la Amazonia, como en cualquier parte del planeta, nos remite directamente a las condiciones de vida del ser humano y a su cultura, que en gran medida es producto del tipo de relación que éste ha desarrollado en su intercambio con el entorno de la pluviselva, y, lo que es fundamental, tiene relación con su supervivencia como ser social.

En el caso de la Amazonia, lo anterior significa además, que los problemas que hoy llamamos ambientales, deban referirse y relacionarse con procesos y fenómenos determinados o condicionados históricamente. En otras palabras, que la explicación de la actual "crisis ambiental" de la región debe remontarse a los hitos de la relación entre sociedad y naturaleza, por lo menos desde cuando la irrupción europea se produjo. Uno de estos hitos está relacionado con la actividad

extractiva, que se presentó en toda la alta Amazonia en la segunda mitad del siglo XIX y en este caso específicamente en el alto Putumayo.

En la parte conceptual, tenemos que precisar que la mayor parte de la responsabilidad en el enfoque aquí propuesto que se pretende integrador y en alguna medida interdisciplinario, gira en torno a una discusión que en buena parte ha sido patrimonio, aunque no exclusivo, de la Geografía. Esto explica el papel central que juegan los conceptos de "paisaje" y "espacio" en la descripción y explicación de los procesos generales de interacción general entre la cultura y los ecosistemas y particularmente de aquellos que se refieren a la configuración y organización territorial en la región del alto Putumayo. Dentro de esta perspectiva, se pretende ofrecer elementos para superar la tradicional indolencia que acompaña a buena parte de las disciplinas llamadas humanas, a la hora de considerar la dimensión espacial y ambiental de los fenómenos sociales. Para este trabajo nos atenemos, por ejemplo, a los planteamientos de autores que plantean que:

"Tanto el paisaje como el espacio resultan de movimientos superficiales y profundos de la sociedad, una realidad de funcionamiento unitario, un mosaico de relaciones, de formas, funciones y sentidos" (Santos 1988:61).

La capacidad integradora de conceptos como el de "paisaje" que aquí subyace, ya ha sido expuesta por autores como Bertrand quien llegó a reconocer que "la "Ciencia del paisaje", se apoya ampliamente en la Historia, la Economía, la Sociología e incluso en la propia Estética" (Bertrand 1982:469). Este obligado concurso de estas disciplinas obedece en buena medida a la concepción según la cual:

" El paisaje...es el resultado, sobre una cierta porción de espacio, de la combinación dinámica y, por lo tanto

inestable, de elementos físicos, biológicos y antrópicos que interactuando dialécticamente los unos con los otros hacen del paisaje un conjunto único e indisoluble en continua evolución" (Bertrand 1982:462)

Por otra parte, la concurrencia de estas herramientas analíticas en la explicación de los procesos de cambio ambiental, que desde cierta perspectiva se constituyen en un campo de posible confluencia inter e intradisciplinaria, no es casual pues su hilo conductor se encuentra documentado, entre otros, en el trabajo de autores franceses, alemanes y soviéticos que coinciden en que el concepto de "paisaje" se sitúa, por ejemplo, en la confluencia de la Geografía y la Ecología. Para estos autores:

"Desde un punto de vista lógico la complementariedad de los conceptos de ecosistema, dinámico pero carente de base espacial, y de paisaje, descriptivo y delimitable, pero desprovisto de análisis dinámico, era evidente...Un paisaje se entiende así como la traducción concreta y espacial de un ecosistema. El funcionamiento del paisaje es el del ecosistema, sus evoluciones se confunden" (Tricart 1982:475).

Las anteriores consideraciones de orden teórico pretenden ser en buena medida la guía para abordar este ensayo de interpretación, desde una perspectiva espacial y ambiental, del efecto causado por la extracción de la corteza de cascarilla o quina sobre el entorno altoamazónico.

Aunque hubiera sido deseable apelar a desarrollos conceptuales más adecuados a la realidad amazónica colombiana, se consideró, de acuerdo a la revisión bibliográfica adelantada, la cual no fue exhaustiva, que no se avanzó mucho en la tarea analítica de rastrear y capturar conceptualmente de una manera satisfactoria, los procesos de configuración regional y subregional en el oriente colombiano. Esta situación no es de extrañar, dado que sólo hasta hace muy pocos años, comienzan a fraguarse en nuestro medio académico, para no hablar del político, enfoques no

centralistas y que mirán nuestra realidad regional más allá de la estrecha consideración de sus fronteras y límites político-administrativos.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que, contrario a lo que se puede pensar, lo que aquí se intenta no es precisamente realizar, ni mucho menos, un estudio de impacto ambiental en sentido estricto. Por la anterior razón, tanto la cuantificación demográfica, económica o incluso ecológica, o la determinación exacta de áreas afectadas por la actividad extractiva no constituyen los propósitos centrales del trabajo. En este sentido una de las pretensiones del mismo consiste en tratar de dar mayor relieve a la información proporcionada en las numerosas descripciones de viajeros, comerciantes o misioneros acerca del paisaje de la época y de allí tratar de derivar algunas de las principales tendencias en cuanto a la reorganización espacial y el cambio ambiental en la región.

De acuerdo a lo antedicho y para efectos del presente trabajo, nos hemos abstenido de delimitar de manera exacta y excluyente, en términos espaciales y de área, una región específica. Lo anterior obedece tanto al carácter exploratorio del mismo, como al hecho de que consideramos que uno de los presupuestos subyacentes es la continuidad espacial y el condicionamiento mutuo de fenómenos tanto económicos como sociales o culturales. Estos fenómenos rebasan de hecho el sentido dado a los términos relacionados con límites y fronteras. De hecho compartimos los planteamientos de Fals Borda de que, en buena medida, los actores sociales:

"...actúan con referencias vitales muy diferentes de las institucionales...Los pueblos y caseríos riberaños se unen entre sí, a punta de canoa y canaleta aunque les separe un río-lindero, como es el caso de Magdalena en la Depresión Momposina y más al sur. Las fronteras...son franjas osmóticas llenas de agujeros de respiración popular cuyos habitantes ignoran los tratados internacionales y las

formalidades gubernamentales...En estos casos, la frontera aparece como un invento inhumano y diabólico que materializa la concepción fríamente instrumental de los políticos de cúspide que trazaron las fronteras en sus respectivos bufetes, pensando en geopolítica" (1987:25)

No obstante lo anterior, creemos conveniente aclarar, para efectos prácticos, que nuestra área de atención principal, aunque no exclusiva, denominada como alto Putumayo, se encuentra situada al norte del río San Miguel y al sur del Caquetá y entre el valle de Sibundoy, al occidente y la desembocadura del río San Miguel en el Putumayo al Oriente (ver mapa No. 2). Es bueno aclarar que parte de la información obtenida se refiere a hechos o lugares que están ubicados en los límites o incluso fuera de este marco geográfico.

Para efectos analíticos, el cuerpo del trabajo esta presentado en tres partes o capítulos. En el primero de ellos se resaltan, de manera general y contextual, las consecuencias directas e indirectas de la actividad extractiva, fundamentalmente quínera, en la producción del denominado proceso de espacialización social que se ha venido presentando en la alta Amazonia Colombiana desde el momento de irrupción de las huestes conquistadoras, con énfasis en el proceso de creación y desaparición de asentamientos humanos y en el continuo desplazamiento de la población indígena. En el segundo capítulo se presentan algunas consecuencias generales de esta misma actividad en la introducción de una espacialidad económica desconocida hasta el momento y la cual permitió, entre otras cosas, la creación de vínculos económicos extraregionales que ligaron a la Amazonia con el mercado mundial de la época. En este mismo capítulo se presentan, también de manera general, algunos elementos relacionados con el papel jugado por la explotación de quina en Ecuador y en Bolivia. Estos elementos podrían servir como puntos de entrada para un posterior y más completo trabajo de tipo comparativo de alcance panamazónico. En el tercer capítulo se aborda el problema del

cambio ambiental, desde el punto de vista del efecto producido por la actividad químera en los ecosistemas naturales de la región del alto Putumayo, con énfasis en las tendencias que al respecto se advierten y sus posibles conexiones con la problemática ambiental actual.

CAPITULO I

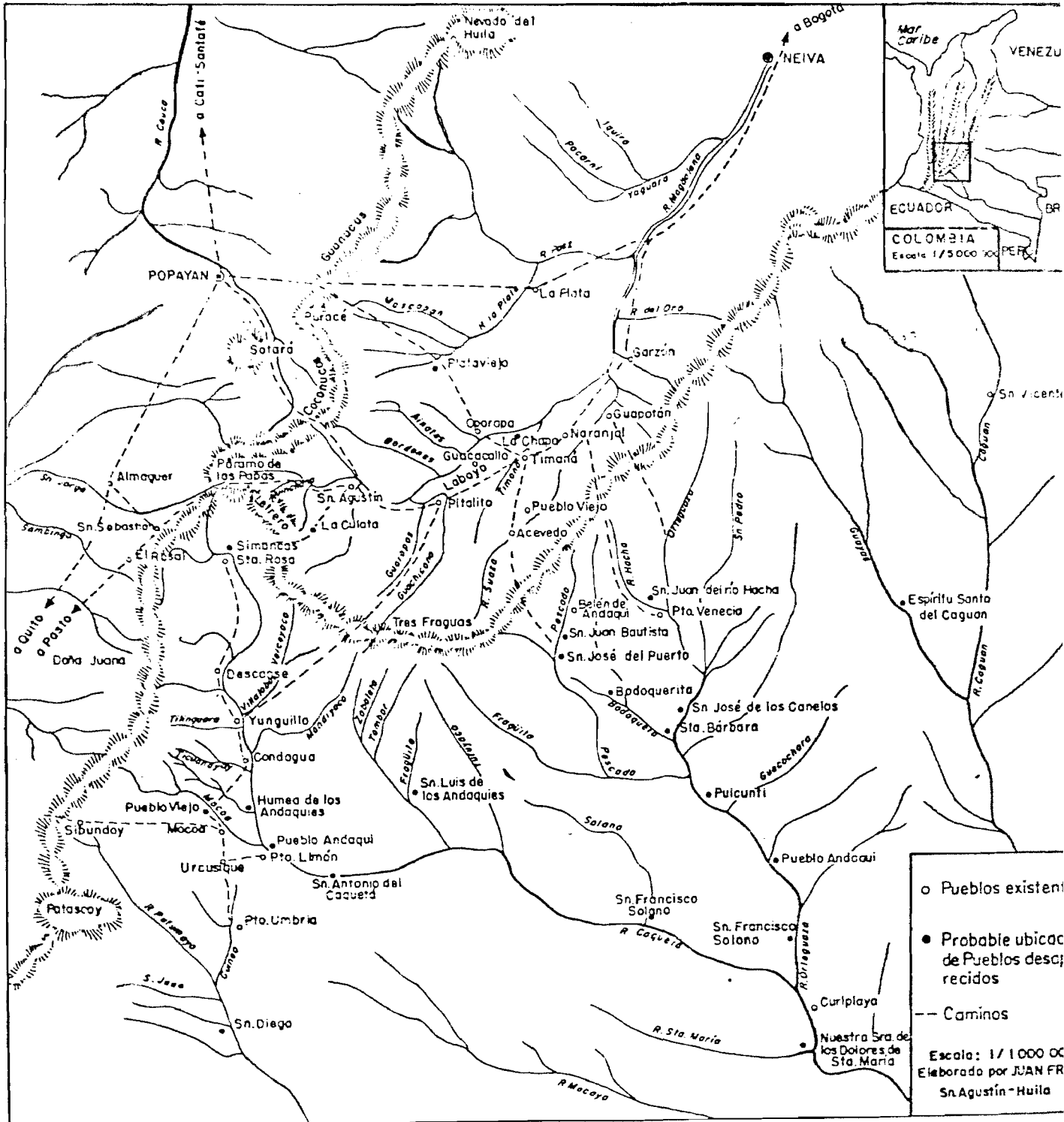
LA QUINA: UNA NUEVA ESPACIALIDAD SOCIAL

1. El comienzo de la "desorganización espacial": El alto Caquetá-Putumayo como frontera de conquista.

Desde una perspectiva espacial, podemos decir que la presencia europea en la Amazonia y específicamente en su parte alta, se fundamentó básicamente en la alteración drástica y compulsiva de los patrones de ocupación y asentamiento desarrollados por las poblaciones originarias de la pluviselva y que consistían de manera predominante aunque no exclusiva, en agrupamientos dispersos ubicados generalmente a lo largo de las riberas de los grandes ríos. Como se sabe, este tipo de organización espacial, estaba de alguna manera condicionado por la disponibilidad de recursos y en fin, tenía relación con las diferentes modalidades adaptativas desarrolladas por estos pobladores con su ambiente.

Desde el punto de vista de la configuración territorial, las consecuencias de la irrupción europea comenzaron incluso antes de la presencia física de los migrantes del "viejo mundo" en la región. Estas consecuencias tienen que ver, por ejemplo, con la ruptura de la continuidad espacial existente entre los Andes y las tierras bajas de la hylea amazónica. Esta continuidad tenía su expresión en los frecuentes intercambios comerciales y en los constantes contactos culturales y sociales de los pobladores prehispánicos de estos dos habitats.

Mapa No. 1. Area de influencia Andaki



La existencia y posterior ruptura de este tipo de contactos y continuidades entre los Andes y la Amazonia ya ha sido documentada por diferentes autores. En el caso de los Jívaros del Ecuador, por ejemplo, la presencia hispana significó "el divorcio político, económico e ideológico entre el mundo andino y el amazónico" (Renard-Casevitz:1988 194). Según esta autora:

"A fines del siglo XVI no queda ya nada de estos grandes bloques antes homogéneos, que cubrían los diferentes pisos, ya que la gente de arriba y de abajo se encuentran desde ahora encerrados en identidades opuestas, irreconciliables y jerarquizadas. Paradójicamente, incluso los españoles se encuentran presos de esta antinomia; con la separación cada vez mayor entre tierras altas "civilizadas" y selva "salvaje", los colonos que quedan en las tierras bajas, se hallan cada vez más marginalizados, económica y socialmente, de tal manera que al final resultan más aislados aún que las sociedades indígenas cuyo habitat comparten" (1988:196)

La alta Amazonia colombiana, particularmente la zona del alto Caquetá-Putumayo no escapa a este tipo de fracturamiento generalizado cuyas consecuencias espaciales, que parecen no haber sido percibidas por la gran mayoría de geógrafos que estudian la región, son fundamentales para comprender los procesos sociales y económicos ulteriores. En el estudio publicado por Friede en 1967 sobre los Andakí se pone de presente que:

" Tanto de los hechos históricos como de los vestigios arqueológicos hasta ahora encontrados, se deduce que los indios del alto Magdalena conocían la región del macizo Central desde tiempos precoloniales y que tuvieron tráfico con los de la Alta Selva Amazónica a través de las cabeceras de los ríos" (Friede 1967:27)

La violenta presencia de los españoles en el área del alto Magdalena, por medio de la que éstos intentaban desalojar a los indígenas que habitaban la zona (ver mapa No. 1), produjo no sólo la alteración de la continuidad antes señalada, sino las primeras migraciones masivas de población indígena de las tierras altas

hacia la Amazonia y por supuesto las primeras incursiones militares de los peninsulares, las que, dicho sea de paso, utilizaron a muchos indígenas andinos como "guías, bogas y cargueros..." (Friede 1967:48-49). Esto confirma, en parte, los asertos de los autores de "Al Este de los Andes" de que la Amazonia se convirtió en "tierra de confinamiento para los dominantes, pero también zona de refugio de los dominados" (Renard-Casevitz 1988:197).

Creemos que una de las consecuencias iniciales de la presencia española en el piedemonte andino amazónico fue la desarticulación del grupo Anadakí, que se ubicaba dentro de este ámbito geográfico. Si asimilamos este grupo a lo que Santos denomina como etnia bisagra (1992:38), tendríamos que su desaparición o desplazamiento -documentado más adelante-, hubo de significar la alteración de su función como intermediario entre el mundo andino y el amazónico en su parte colombiana y una de las tantas expresiones de dislocación de la continuidad a que nos hemos venido refiriendo.

Por otro lado y desde una óptica espacial, esta súbita presencia europea que se va a sintetizar posteriormente con el establecimiento del predominio misional, alteró radicalmente la modalidad originaria de distribución espacial, que reseñáramos al comienzo, la cual se sustituyó por un modelo de asentamientos nucleados que se concretaron en la fundación de un número apreciable de ciudades y poblados que pretendían constituirse, con un éxito muy discutible, a imagen y semejanza de las conocidos por los advenedizos. La fundación de ciudades también hubo de significar la concentración de población, de productos y en alguna medida también de servicios; la introducción de nuevas actividades agrícolas en la periferia de los nuevos asentamientos, la adopción de una manera desconocida de valorización y apropiación del espacio por medio de la introducción del extractivismo imperial y de la intensificación

de una inusual presión, en un comienzo de índole local, sobre los recursos del bosque amazónico.

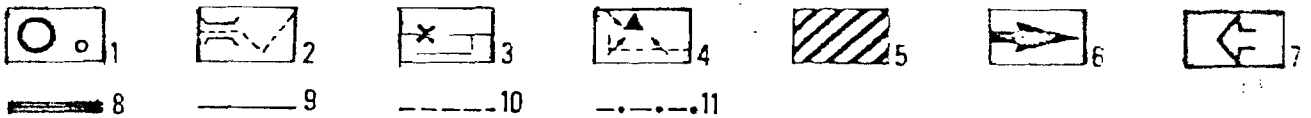
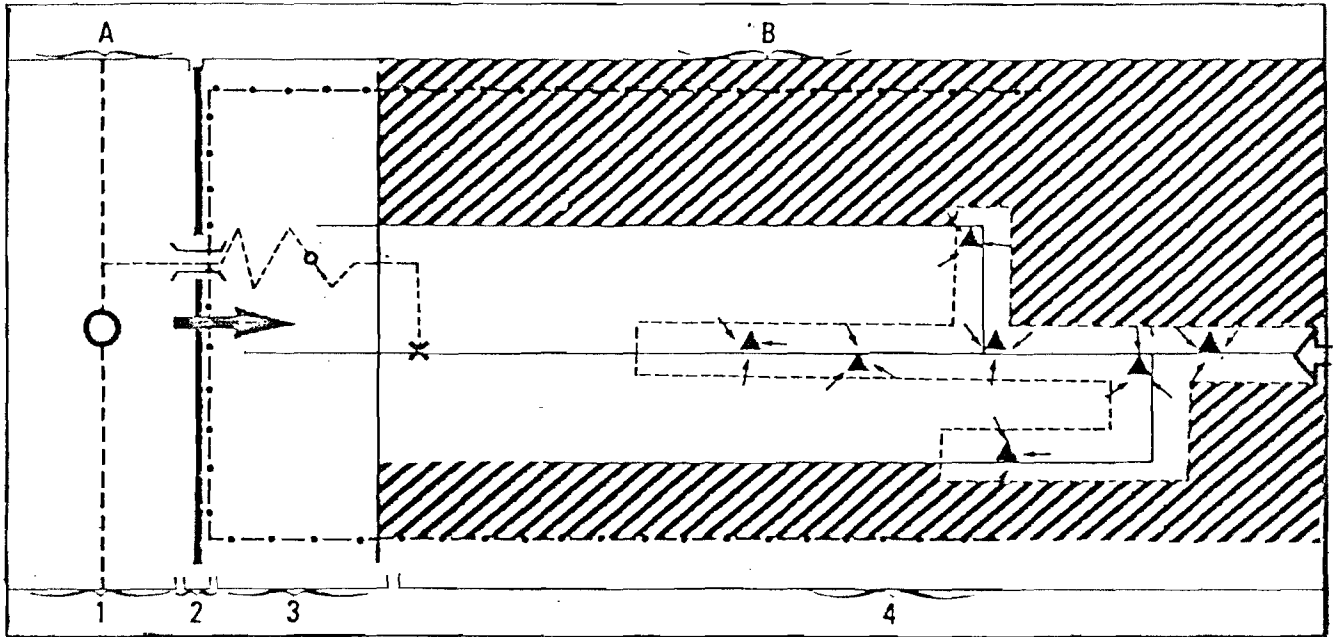
Contrario a lo que pudiera pensarse, la fundación de ciudades en la región amazónica en su parte alta fue de primordial importancia para el establecimiento y ensanchamiento de la estructura espacial de dominación creada por la corona española. De acuerdo a los planteamientos de autores como Llanos y Deler esta área recibió un tratamiento colonial similar al resto de la región andina (Llanos 1982:21; Deler 1987:57) y dio lugar, según el segundo autor, a una configuración y organización territoriales cuyo esquema se reproduce en el gráfico No. 1 y cuyos rasgos principales parecen mantenerse hasta el presente. Según Deler:

" La alta Amazonia fue dividida en una serie de gobernaciones, todas adosadas a la línea de cumbres de la cordillera oriental, presentándose bajo la forma de anchas fajas de terreno, orientadas por el curso de los afluentes del Amazonas que les servían de eje; sobre el declive externo de la cordillera...., estos pueblos constituían, más bien, una etapa en el itinerario que conducía de la ciudad andina al embarcadero situado, lo más arriba posible, en los grandes ejes fluviales. Cada uno de estos itinerarios constituía una "entrada" al oriente. Hacia abajo y hacia el este, la división administrativa se perdía en tierras desconocidas..." (Deler 1987:115)

Al respecto cabe destacar cómo, a pesar de los múltiples procesos de desplazamiento geográfico de muchas de estas fundaciones, de su existencia temporal o de su súbita desaparición, el esquema planteado por Deler continúa vigente, en sus rasgos generales, y hoy encontramos que poblaciones como Mocoa en el Putumayo colombiano, Baeza y Archidona en el Ecuador, entre otras, todavía subsisten como centros urbanos de importancia aunque sus funciones como tales hayan variado. Habría que buscar a esta supervivencia razones de tipo económico o geopolítico cuyo análisis por lo pronto escapa a este estudio.

Gráfico No. 1

MODELO DE ORGANIZACION DEL ESPACIO EN LA AMAZONIA COLONIAL
(J.P. DELER)



A: SIERRA (administración civil); B: ORIENTE (administración eclesiástica)

1: Callejón interandino ; 2: Cordillera oriental ; 3: Coja de selva

4: Cuenca amazónica (selva)

1. Ciudad andina tutelar y cabecera de provincia oriental 2. Itinerario de acceso a la Amazonia 3. Eje fluvial principal y red de tributarios 4. Reducción o misión: reagrupamiento y sedentarización de la población de la selva 5. Tierras inexploradas 6. Influencia española río abajo 7. Influencia portuguesa río arriba 8. Eje de la cordillera oriental 9. Límite del declive externo de los Andes 10. Itinerario interandino longitudinal 11. Límites administrativos teóricos de las jurisdicciones orientales. (p. 117)

La información presentada hasta aquí nos permite derivar dos conclusiones parciales. Primero: contrariamente a lo que aún hoy se argumenta (1), la estructura regional prehispánica, dentro del actual territorio colombiano, no se puede caracterizar concluyentemente como desarticulada y fragmentaria. Las evidencias sobre la existencia de redes comerciales de larga distancia y sobre los múltiples contactos entre el mundo andino y amazónico advierten procesos de articulación y comunicación regional complejos que indudablemente debieron presentarse también entre las demás regiones del territorio de lo que hoy es Colombia. Y segundo: la superposición de una estructura espacial y de procesos de ordenamiento territorial, así como la irrupción de modalidades de apropiación y valorización del espacio desconocidas hasta ese momento, comportan consecuencias de tipo espacial, que mantienen en buena medida vigencia, y que son mucho más importantes de lo que parecen reconocer los mismos geógrafos y por tanto ameritan un examen mucho más profundo y detallado.

2. Auge y decadencia de las fundaciones: continuación del éxodo indígena.

La historia de las fundaciones misionales, muy ligadas a la política reduccional en el alto Putumayo como en el resto de los países andino-amazónicos, es bastante similar tanto por sus características como por sus resultados. Esta puede resumirse en un precario establecimiento inicial de la red urbana a fines del siglo XVI y en una casi total desaparición de la misma al final del período colonial, con múltiples intermitencias entre estos dos momentos.

Las primeras entradas, con posterioridad a la fase predominantemente militar, a la región del alto Caquetá-Putumayo, y las cuales expresan la necesidad de establecer asentamientos duraderos, tienen lugar hacia las últimas décadas del siglo XVI y comienzos del XVII y son adelantadas por misioneros franciscanos.

Estas se concretan en la fundación de ciudades como Mocoa y Ecija de los Sucumbíos y en su constitución como puntos intermedios o de escala para posteriores reducciones. La precariedad de estas fundaciones y su casi total aislamiento son manifiestas desde un comienzo y sólo se mantienen gracias a la existencia de actividades de extracción aurífera que, paradójicamente, van a producir algunas de las causas de su posterior decaimiento. Entre estas causas podemos citar la huida de población indígena, la rebelión o la proliferación de enfermedades. (López 1977:188; Llanos 1982: 21)

Entre 1693 y 1750 se presentan en la zona una nueva serie de fundaciones misionales que alcanza a expresarse en la creación de 28 núcleos poblacionales, cuya relación detallada podemos encontrar en el trabajo de Llanos y Pineda, "Etnohistoria del Gran Caquetá". Estos poblados en las décadas posteriores se redujeron a sólo cinco:

"El primero y más antiguo, bajando el río, es el de San Diego, fundado a la banda norte, casi frente de la boca del río que llaman Orito...compónese de las naciones Oa, Senseguaje.... Su número total es de ciento cincuenta y uno...el segundo pueblo, en distancia de dos días del antecedente navegando para abajo el Putumayo, es el de nuestro seráfico padre San Francisco...Compónese de los sobredichos Amaguajes, de algunos Encabellados y así mismo de tristes reliquias de otras naciones destruidas entre sí o aniquiladas de su mortal accidente del romadizo. Su total número es ciento uno...el tercer pueblo que dista del antecedente como dos horas de río abajo, fundado a la banda del norte es San Antonio. Compónese de ochenta y tres indios mansos que son parcialidad de la referida nación encabellada...el cuarto pueblo y segundo en la antigüedad...y en distancia del antecedente un día de aguas abajo inclusive medio bajo de la boca de San Miguel de Sucumbíos, es este de la Inmaculada Concepción, en que resido. Consta de las naciones encabelladas, Zenzeguaje, Huaque o Murcielaga (trasplantada del río Caquetá a éste) de algunos Macaguajes y algunos despojos de diversas naciones...su número total es de doscientas noventa y ocho...el quinto y último pueblo formado, que se halla en las riberas de nuestro Putumayo, es el que llaman de los agustinillos....Dista éste de la Concepción cuatro días del

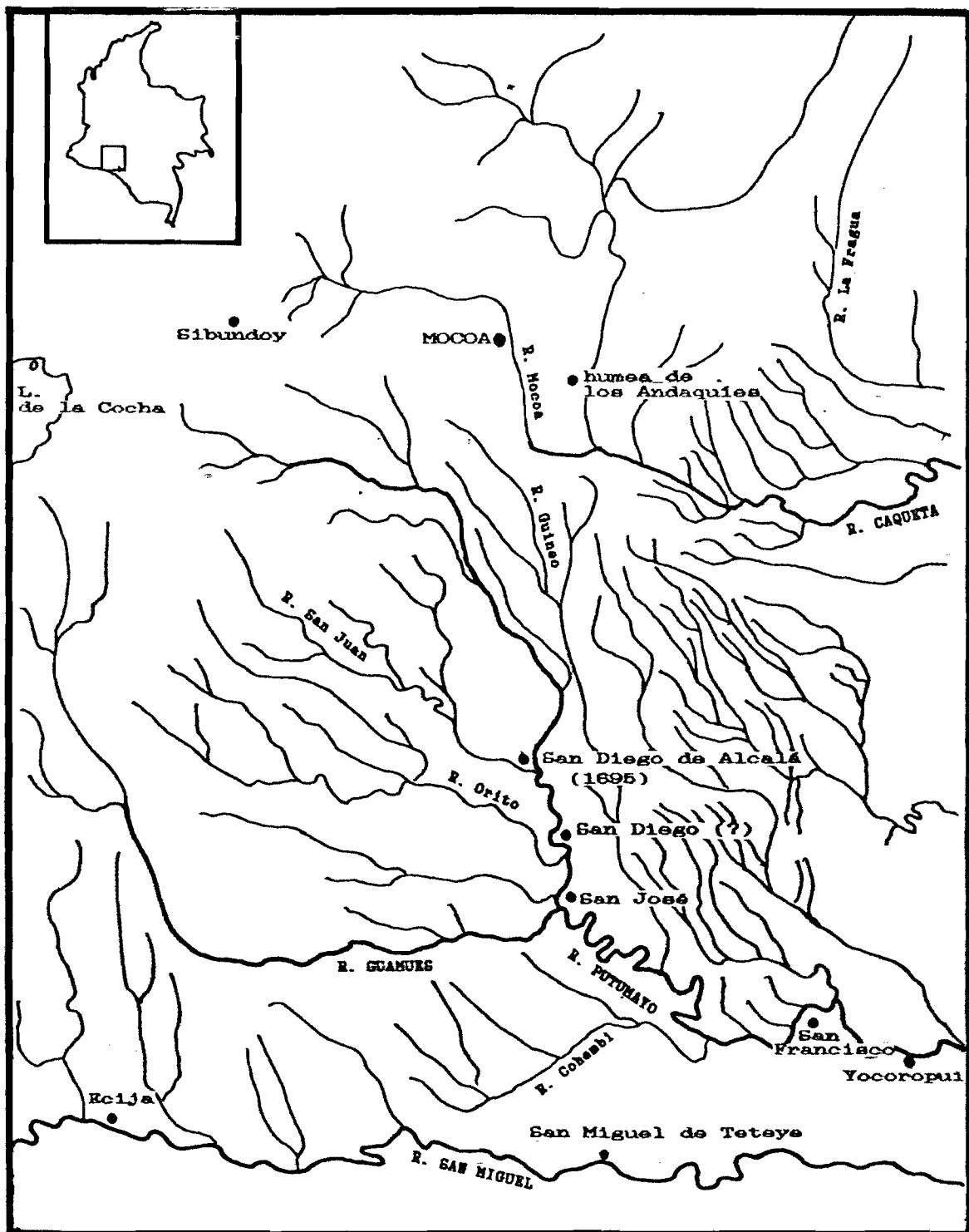
río abajo, y está fundado a la banda del sur. Consta de sólo la nación encabellada" (Llanos 1982:26).

Para la época de comienzo del auge quintero, hacia 1850 aproximadamente, estas poblaciones, tal vez con la excepción de San Diego (ver mapa No. 2) ya habían desaparecido totalmente. Además de esto, como se indicó anteriormente, la vida de los pueblos de misiones fue muy precaria y sucumbió por diversos factores aunados al aislamiento geográfico. No obstante cabe relevar que entre esos factores destacan los ataques llevados a cabo por los andaquíes a fines del siglo XVII (1681) y comienzos del XVIII (1719) (Friede 1967:49; Llanos 1982:21), los cuales destruyeron y obligaron a trasladar en más de una ocasión a ciudades como Mocoa (Obando 1973:369).

El proceso de decaimiento de las fundaciones no sólo fue acompañado por la desaparición de gran parte de la población indígena sino que significó además, el desplazamiento espacial de buena proporción de los sobrevivientes y su redistribución en el territorio del Putumayo y en las áreas circunvecinas. Los andakí, por ejemplo, según las informaciones de Friede, desplazaron durante el siglo XVIII su habitat "...hacia el curso bajo del río Oteguaza y en las orillas del Caquetá, entre las bocas de aquel y las del Mocoa" (Friede 1967:60). Con estos procesos de desplazamiento y redistribución poblacional, se consuma el desmantelamiento general no sólo de la anterior interacción y continuidad espacial existente entre los Andes y la Amazonia, sino que continúa y se agudiza el proceso de etnocidio de los agrupamientos indígenas sobrevivientes de la conquista. Según la información citada por Domínguez :

"...basándose en los libros (de bautismos, matrimonios y defunciones) e informes realizados, durante el siglo XVIII, por los padres misioneros franciscanos, se estimaba de manera aproximada que en los términos del Cantón de Timaná habitaban "en los andaquíes", entre indígenas "salvajes" y los ya "reducidos", por lo menos 23.150, "divididos en doce

Mapa No. 2 Fundaciones misionales coloniales



tribus conocidas", así: Andaquíes 500., Tamas 700., Haquez 5.000., Coreguajes 6.000., Witotos 7.000., Payaguajes 2.000., Macaguajes 6.000., Cenceguajes 300., Yuríes 400., Quiyogoes 300., Aguanengas 200., y Encabellados, 150. (las cifras sumadas suman sin embargo 28.550)" (Domínguez 1990:147)

A pesar de la magnitud de la catástrofe demográfica, hacia comienzos del siglo XIX, la población del alto Putumayo era aún casi en su totalidad indígena. Hacia 1849, por ejemplo, inmediatamente antes del comienzo del auge quintero, la región del Caquetá-Putumayo tenía una población de 16.791 habitantes, de los cuales solamente 254 eran colonos. Mocoa en ese entonces contaba con 370 personas y de ellas 70 eran colonos (Pineda 1987:187). Esta situación se modificó de manera radical con el comienzo de la migración en masa de población procedente de la región andina, lo que determinó el comienzo del predominio numérico del elemento mestizo sobre el indígena y la continuación del éxodo de la población nativa hacia regiones más alejadas del piedemonte o hacia zonas de difícil acceso en las estribaciones de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes.

3. La quina en la configuración regional del Putumayo.

Uno de los presupuestos de que se parte aquí es que la extracción de quina, si bien no originó una estructura espacial diferente a la que existía anteriormente, si ocasionó cambios de importancia variable, en las diferentes subregiones en que se divide la alta Amazonia.

Durante la segunda parte del siglo XIX, y más específicamente en los años comprendidos entre 1875 y 1885, los países andinos con vertientes hacia la Amazonia presenciaron el último gran auge, durante el siglo XIX, en la explotación de quinas en el llamado neotrópico. Regiones y lugares como el alto Caquetá y Putumayo en Colombia, Gualaquiza en el Ecuador (Palomeque 1990) o Larecaja y

el alto Beni en Bolivia (Jauregui et al:1991), para sólo nombrar algunas de las más representativas, fueron territorios que presenciaron grandes transformaciones, las cuales directa o indirectamente se derivaron de la extracción quinera.

Cuando hablamos de que la actividad quinera es responsable por la conformación de una nueva espacialidad social, nos referimos para comenzar, al despliegue de los nuevos procesos de ocupación del espacio amazónico y a los desplazamientos de población dentro de la misma región ocasionados por la extracción de dicho producto, y desde luego, a las modalidades de interrelación de estos agentes sociales con su nuevo habitat. Estos movimientos explican en buena medida los cambios en la organización espacial de esta parte de la alta Amazonia y al mismo tiempo permiten contextualizar los procesos de cambio ambiental ocurridos allí.

Es así que a mediados del siglo XIX, una serie de nuevos actores sociales comenzó a enseñorearse de las tierras bajas del oriente colombiano. Esta vez los advenedizos no representaban a las huestes coloniales españolas o a las congregaciones de misioneros evangelizadores. La avalancha migratoria, que sin obedecer a proyecto colectivo o estatal alguno, formaría parte de la colonización quinera y posteriormente cauchera, conformada en este caso, principalmente por mestizos provenientes del cordón andino y de otros lugares del país (Antioquia, Tolima, Cauca, Nariño, etc.) que buscaban fortuna o refugio en tierras alejadas de los centros urbanos de los Andes. Los nuevos actores eran comerciantes, aventureros, buscadores de oro, ex soldados participantes en las guerras civiles, prófugos, etc.

El advenimiento del proceso de desplazamiento de población procedente de las zonas andinas hacia la Amazonia colombiana se documenta en diversas fuentes, una de las cuales muestra cómo:

"...La situación cambió cuando aparecieron los primeros quineros, que por el Valle del Suaza se adentraban a las montañas orientales para sacar la corteza de la quina... Según informes de ancianos de Pitalito y Acevedo, quienes vagamente recordaban aquella época, llegaban al Valle del Suaza gentes de todas las clases sociales, para sacar la preciosa corteza, asentándose en la mayoría de los casos definitivamente en él".(Friede 1967:228)

En información complementaria de Llanos se muestra que:

"En años subsiguientes a 1858 " Los diversos informes de los prefectos del Caquetá hacen alusión a la creciente explotación de la quina en las riberas del Putumayo y del Caquetá, por parte de colombianos, ecuatorianos y brasileros (A.C.C. paquete 134, leg. 39). Para el año de 1878, el prefecto del Caquetá anuncia la llegada a Mocoa y a otras zonas de numerosos forasteros de la región andina con el ánimo de explotar la quina y expone los conflictos que empiezan a presentarse entre las diversas casas explotadoras. (Llanos 1982:97).

3.1. De pueblos misioneros a pueblos quineros

Las migraciones de que hablamos atrás y las actividades económicas conexas permitieron la reactivación, en este nuevo contexto histórico, de los procesos de ocupación espacial y "urbanización" que habían quedado trancos o se habían estancado durante el final de la época de predominio misional durante el período colonial. Con la extracción de quina se presentan, entre otras cosas y de manera simultánea los siguientes hechos: a) el fortalecimiento de antiguas poblaciones, b) la fundación de nuevos núcleos urbanos, c) el desplazamiento o resquebrajamiento de los pueblos predominantemente indígenas, y d) el comienzo del predominio de población blanca o mestiza en los asentamientos que sobrevivieron a la posterior decadencia.

Ejemplo del primer caso es tanto el ensanchamiento las poblaciones ubicadas en el Valle de Sibundoy y en lo que hoy se

conoce como Bota Caucana, como el crecimiento acelerado de la futura capital del Departamento del Putumayo y de algunos asentamientos cercanos. Mocoa, por ejemplo, en 1867 llegó casi a multiplicar su población por diez (Restrepo 1985:19) en comparación con la época inmediatamente anterior al comienzo del auge quintero (1849) cuando solamente contaba con 370 personas mayoritariamente indígenas. De esta manera Mocoa adquirió la categoría de epicentro subregional de gran importancia pues llegó a concentrar buena parte de las funciones comerciales, administrativas y de servicios asociadas a la actividad extractiva. Según la descripción de los viajeros que recorrieron la zona:

"En tiempo de los trabajos de quina, el caserío ocupaba mayor extensión y esta(ba) sin vacíos como ahora, sino toda colmada de casas. Un buque de vapor navegaba el Putumayo, traía mercancías extranjeras y regresaba con cargamentos de quina; partidas de mulas y de bueyes recorrían los caminos y cruzaban las calles; pululaban en estas traficantes y forasteros; había almacenes de mercancías y muchas tiendas de telas, ropas y granos, y se oía dondequiera el retintín de las onzas y cóndores de oro y de los pesos fuertes colombianos, franceses, mejicanos y peruanos. Se ofrecían a la venta todos los artículos necesarios no sólo al sustento del hombre, sino además a su comodidad y aún a su placer"(Rocha 1905:33)

Y además:

"Por los años 1867 Mocoa era punto convergente para comerciantes de distintos y lejanos sitios de Colombia: allí cambiaban la quina, el caucho, la zarzaparrilla y los artículos nacionales llevados allá de Pasto, por artículos importados del Brasil y del Perú por lanchas, canoas y balsas hasta el puerto de Guineo, y llevadas de allí a espaldas hasta Mocoa" (Restrepo 1985:19).

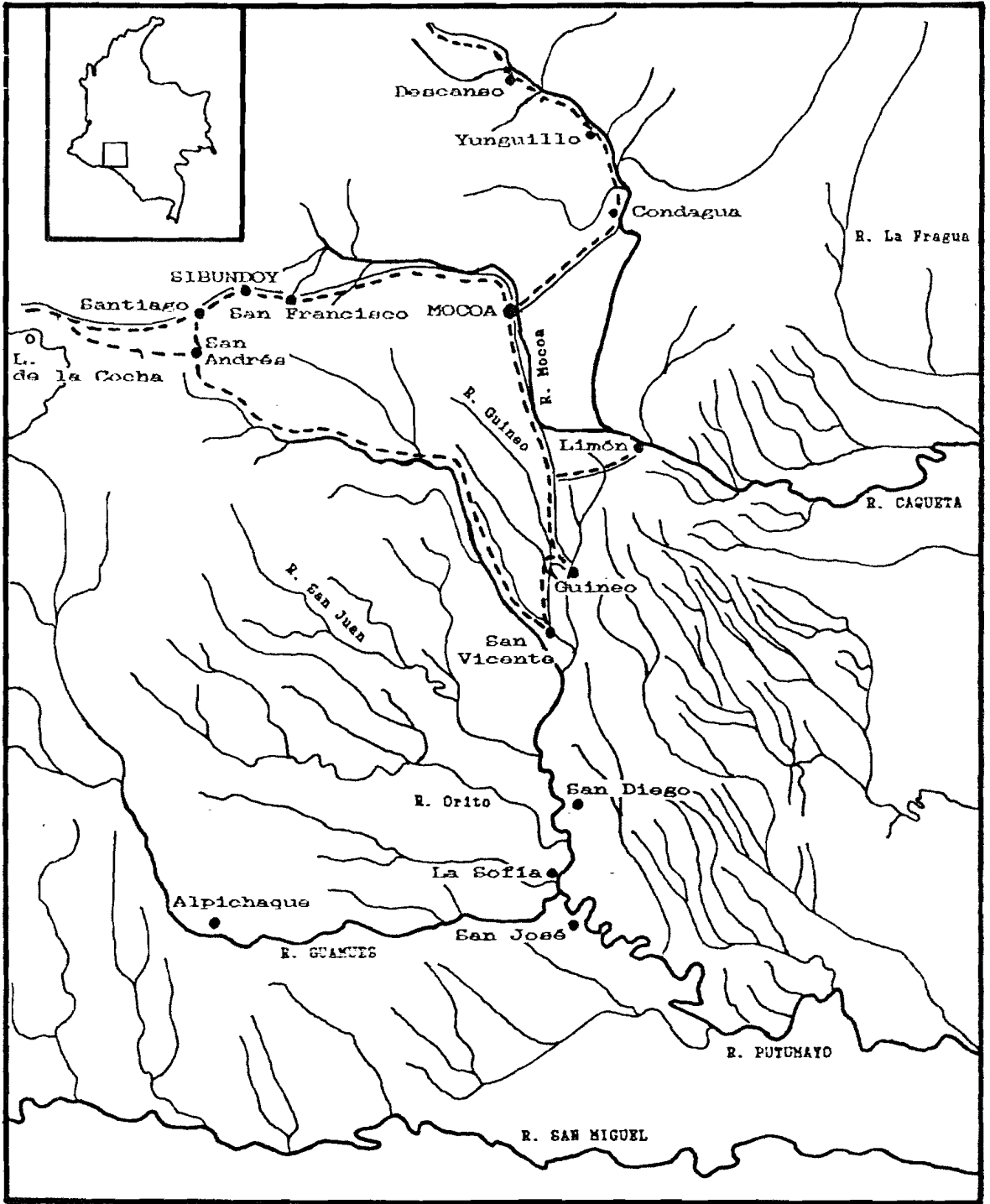
La creación de poblaciones y asentamientos tales como Santa Rosa en la Bota Caucana colindante con el alto Putumayo, el puerto del Guineo y La Sofía (ver mapas Nos. 3 y 4) fueron, según las fuentes consultadas, resultado directo de la actividad de

extracción y comercialización de la corteza de cascarilla. El puerto del Guineo, por ejemplo, parece haber desplazado en importancia a la población de San Diego, que se mantuvo como centro misional y comercial de relativa magnitud desde su fundación en 1695 hasta bien entrado el siglo XVIII (Restrepo 1985:14). Esta relativa importancia del Guineo, como punto intermedio de una economía activa pero aún de escala reducida en comparación con Mocoa, sin duda se derivó de su privilegiada situación geográfica. A ese lugar confluían los numerosos cargueros de quina de la región y desde allí se hacía posible la navegación en pequeñas embarcaciones hasta La Sofía, desde donde navegaban vapores de mayor calado (Reyes 1986:209). La importancia de este puerto se puede advertir incluso lustros después del decaimiento de la actividad quinera. Según nos lo describe Triana a comienzos de este siglo:

"Estamos en un rancho habilitado para bodega, atestado de bultos despachados de Mocoa con destino a los empresarios del territorio. No hay un bodeguero para cuidar de la conservación de la mercancía, ni un agente para despacharla por el río... Aunque el movimiento de carga sea de poca actividad y el de viajeros reducido, creemos que un comisionista establecido aquí, haría buen negocio y sería muy benéfico al comercio y al tráfico... Aquí llegan los cargueros de Santiago, Sibundoy, San Andrés y Mocoa, aquí se tratan con los bogas de San Diego y San José; aquí se han puesto en contacto, durante los siglos, los Caribes y los Caras, los Quichuas y los castellanos, los Chibchas que trajera Belalcazar, y los antiguos Quillacingas, oriundos de la altiplanicie..." (Triana 1907:293)

Paralelamente a la creación de nuevos asentamientos, se presenta un paulatino proceso de desplazamiento espacial hacia el medio y bajo Putumayo, de muchos de los asentamientos que anteriormente albergaban una población mayoritariamente indígena, y un fenómeno de redistribución de la misma dentro de la región. Un viajero de comienzos de siglo explica de la siguiente manera el primer hecho:

Mapa No. 3 Pueblos quineros y caucheros (1870-1900)



Adaptado de Triana (1907)

"...Los poblados, al cambiar de lugar, en vez de acercarse al mundo civilizado, se retiran...Esto tiene su explicación en el hostil contacto blanco, que hace retrogradar al éxodo indígena. Tres pueblos viejos hemos visto en este viaje: San José viejo, a tres leguas arriba del actual, Guineo viejo, a una legua más arriba del pueblo que se está edificando en el puerto y Mocoa Indígena, a otra legua más arriba del que edificaron posteriormente, para que lo ocuparan definitivamente los blancos mediante su despojo..." (Triana 1907:317)

Las causas de este desplazamiento son variadas y ya no obedecen como en el período colonial, ni a la conveniencia de los misioneros ni a las rebeliones indígenas sino, posiblemente (en algunos casos) a una estrategia de supervivencia ante el avance demoledor de la sociedad nacional sobre la frontera indígena de la Amazonia Colombiana. En otros casos, como sostiene Pineda la inestabilidad de estos asentamientos puede ser ocasionada incluso por el fallecimiento de un personaje importante (1987:183). Este planteamiento es ratificado por las descripciones de Miguel Triana quien cuenta que:

"A tiro de rifle de La Sofía se ha trasplantado el pueblo indígena de San José; porque donde estuvo antes, cinco kilómetros arriba de la boca del Guamués, murieron tres caciques y por esta calamidad los indios derribaron sus casas y fueron a fundar a otra parte". (Triana 1907:271)

Con respecto al segundo hecho, es decir, el desplazamiento hacia otras áreas y la redistribución de población indígena dentro de la misma región; estos se expresan en el traslado de contingentes completos de indígenas y/o la consiguiente deserción de los habitantes de los núcleos urbanos hacia el área del medio y bajo Putumayo. El traslado de contingentes de indígenas tiene su origen en las necesidades propias de los sistemas compulsivos de enganche y sujeción de la mano de obra nativa producidos por la dinámica de la explotación primero quinera y luego cauchera. La siguiente descripción resume este proceso:

"Los Ingas, grupo indígena oriundo de la parte alta del Putumayo fue "atraída" hacia Mocoa, durante el período quintero, ya que este sitio se había convertido en el centro de recepción de la quina obtenida en la parte alta del Caquetá-Putumayo...Los quineros convertidos en caucheros se trasladaron junto con la población indígena que tenían a su servicio, hacia la parte media de la región del Caquetá-Putumayo, donde se hallaba caucho en buena cantidad. En 1909 las agencias de Tres esquinas, La Perdiz, Hacha, Andakí (sobre el río Pescado), Maracaibo, Yarí y Guepi (sobre el río Putumayo) contaban con indígenas inganos...Macaguajes, Tamas, Coreguajes, Amaguajes; fueron los soportes de las nuevas factorías, fueron ellos los aportantes de fuerza de trabajo, la cual fue progresivamente disminuida a causa de la extinción de numerosa población indígena..." (Figueroa 1986:121)

Ejemplo de traslado de indígenas dentro de la misma región del alto Putumayo y regiones aledañas lo constituye el desplazamiento de los supervivientes de los Mocoas hacia el norte en inmediaciones de las poblaciones de Condagua y Yunguillo en la frontera de los antiguos andaquíes y hacia el sur en las fronteras de los Sionas en inmediaciones de las poblaciones de Guineo y San Vicente (Triana 1907:311)

El fulminante desmantelamiento de la actividad quinera hacia 1884 que, como veremos en el capítulo siguiente obedeció al desplazamiento de la producción hacia el lejano oriente y el posterior decaimiento de la efímera explotación cauchera en el alto Putumayo produjeron, entre otras cosas, un brusco descenso demográfico que incidió en la decadencia casi total de la red de pueblos y asentamientos surgidos durante el auge quintero, decadencia que sólo va a atenuarse de manera relativa durante los primeros años del presente siglo, cuando sobreviene una nueva ola de fundaciones que obedece a una realidad regional y a unas condiciones históricas, políticas y sociales muy diferentes a las abordadas en el presente estudio, pero que, a pesar de su diferencia, guardan una continuidad con los procesos aquí relatados.

Como se había dicho, las condiciones de los asentamientos existentes a fines del auge quintero fueron sobremanera precarias y reflejaron otro fenómeno que ha venido incubándose incluso desde el comienzo de la presencia europea en la Amazonia en el siglo XVI, a saber: la extinción casi total de los habitantes oriundos de la región y su reemplazo por población "blanca" o mestiza.

El caso de Mocoa, cuya población predominantemente indígena en 1849 comenzó a disminuir y a transformarse casi en absoluta minoría durante el auge quintero, ilustra bien este proceso. Al terminar el auge referido, otras poblaciones, además de Mocoa, van a constituirse fundamentalmente en el lugar de residencia de colonos empobrecidos y de algunos indígenas desarraigados, tanto de su comunidad como de su cultura e identidad, y cuyas sociedades se desintegraron casi totalmente. Como señala Triana en cuanto a lo primero:

"La casi totalidad de los blancos que aparecen en la estadística anterior (p. 348) son labriegos pobres, como los de San Francisco, Santa Rosa y Descanse... Los de Mocoa, rezago de los que trajo allí el aliciente de las quinas, fundadores de trapiches y dehesas, languidecen en un clima hostil, en medio del bosque"(Triana 1907:349)

La decadencia de Mocoa sin embargo se produjo algunos años después del fin del auge quintero luego de que la actividad cauchera se presentara allí de manera fugaz permitiendo un amortiguamiento de su ruina casi total. Para Joaquín Rocha:

"Si Mocoa fue lo que he descrito en tiempos de las quinas, y en los años de 1899 y 1900, cuando volví para seguir a Iquitos en 1903, había llegado a un período de decadencia, vecino ya del total aniquilamiento. Muchas de las casas estaban abandonadas y caídas, y habían emigrado los negociantes vendedores de mercancías y compradores de caucho porque no había a quién vender ni qué comprar... de suerte que la recolectada en el primero de estos (Río Putumayo), halló desde entonces su mercado natural en Iquitos, y la

colectada en el segundo (Río Caquetá), en las plazas del Tolima, y por tanto ya no venían a Mocoa sino partidas insignificantes" (1905:34)

En cuanto a los pueblos que giraban en torno al epicentro de Mocoa, la situación no fue muy diferente a juzgar por las descripciones de los misioneros quienes:

"Recorrieron desde agosto hasta noviembre de dicho año 93 por los ríos Caquetá y Mecayá, y por el río Putumayo hasta el río Orito. Encontraron en esa correría, todavía vigentes pero en vía de extinción, reducidos a uno o dos ranchos, los pueblos de Guineo, San Diego, Alpichaque, San Vicente, (Diez kms. al sur de Guineo.), San José, (poquito más arriba del actual Puerto Asís), y otros pocos." (Restrepo 1985:20)

El mismo Triana nos describe el proceso de desintegración demográfica y social de los reductos indígenas de la época:

"El número de indios ha quedado reducido casi a la nada con el transcurso del tiempo; esto debido al contacto blanco, que produce en las razas inferiores, en vez de benéfica influencia, la esclavitud y la degeneración. La trata de indios subsiste aún, es la principal causa de despoblación: se puede mencionar en apoyo de este, al parecer atrevido aserto, la venta que hizo recientemente un señor Larranaga a la casa Peruana de Arana y C., de una numerosa tribu que aquel esclavizó en el sitio de la Chorrera. Dependiente de la misma causa degeneradora es el ejercicio de los envenenadores indígenas, quienes acaban en tiempo breve con tribus enteras. Estos envenenadores son médicos, adivinos o sacerdotes, defensores de la fe gentilicia, que castigan con conjuros mortales y hechizos a sus hermanos evangelizados o amigos de los blancos. De estos hechos se habla mucho en la tribu de Sotaro (San Diego), donde los indios viven amedrentados con la expectativa de una muerte misteriosa. En el pueblo de Yunguillo, por ejemplo, han venido a refugiarse los tres últimos individuos de la numerosa nación de los andaquíes. De modo análogo es explicable la rápida extinción de los Sibundoyes por medio del suicidio." (Triana 1907:349).

No obstante que se debe tomar con precaución la información aportada por Triana referente tanto a los restos de los Andaquíes

como a la extinción de los Sibundoyes, la progresiva continuidad de la desintegración del mundo indígena es indiscutible. Además de lo anterior, la convivencia en algunos asentamientos, de población mixta (mestiza e indígena) con un creciente predominio de la primera, significó la presencia cada vez más marcada de una estructura social paralela y de unos hábitos y comportamientos que más temprano que tarde, e independientemente de sus consecuencias y significados simbólicos, comienzan a ser adoptados sin beneficio de inventario por buena parte de los indígenas, principalmente por algunos de sus jefes. La presencia de la fusión cultural resultante, es documentada en muchos pasajes relatados por viajeros. Una pequeña muestra de la adopción de los hábitos de consumo introducidos por los nuevos migrantes, principalmente comerciantes, dentro de los líderes locales, nos advierte como, por ejemplo:

" Hay otro curandero más conspicuo todavía: el cacique supremo de toda la nación (Siona?), residente en Montepa, taita Maguricio, quien calza bota, usa pantalón de casimir y sale con paraguas en señal de dignidad..." (Triana 1907:289)

En cuanto a los sistemas de enganche y endeude y su efecto sobre la estructura social indígena se presenta un proceso similar al señalado por Pineda en el caso de los Mundurucú del Brasil. Primero se establece una relación de compadrazgo o padrinazgo (parentesco adquirido por relación social), y luego ésta se transforma en relación de endeude donde el padrino proporciona bienes materiales (herramientas, medicinas, prendas de vestir, etc.) y a cambio el compadre debe devolver caucho (quina en este caso). Con lo que se pasa de una estructura clientelar de tipo político-religioso a una estructura de subordinación económica (Pineda 1991)

Este tipo de relación estuvo muy presente desde los comienzos de la actividad de explotación de la quina en el alto Putumayo.

Rafael Reyes, en algunos apartes de sus memorias nos cuenta como apadrinaba a muchos de los indígenas que visitaba. Posteriormente este padrinazgo se convirtió en una relación de dependencia económica, lo que se verificó por lo menos en el caso de los grupos asentados en las riberas del Putumayo que se veían obligados a recolectar leña para el funcionamiento de los barcos de vapor de la Casa Elías Reyes. A cambio de lo anterior Reyes les proveía de las herramientas y artículos que, en muchos casos, él mismo había inducido a usar.

De las anteriores informaciones podemos deducir, de manera casi obvia, que uno de los efectos directos más importantes de los procesos de desplazamiento geográfico de la población indígena es la desarticulación demográfica y por tanto social de los núcleos existentes en la región del alto Putumayo. Así, si el resultado de la política colonial desde el punto de vista de los asentamientos fue la creación coercitiva, mediante la reducción de indígenas de pueblos de misiones, el resultado del advenimiento del capitalismo y de la vinculación de la región al mercado mundial por medio de un extractivismo rapaz, es en gran parte la formación o crecimiento espontáneo y desordenado de núcleos urbanos, ya sea mediante la superposición sobre los ya existentes o mediante su posterior rearticulación como asentamientos de población predominantemente mestiza o "blanca".

El complemento de estos fenómenos fue, como ya se dijo, la desarticulación demográfica y social del componente indígena del paisaje. Esta desarticulación estaba acompañada por la irrupción de otra serie de elementos que también forman parte de los aderezos del sistema extractivista. En este caso nos referimos a los cambios operados en los hábitos de consumo de muchas de las parcialidades indígenas. En parte estos cambios fueron los responsables de hacer expedita una creciente dependencia tecnológica, económica y más mediatamente social con respecto a los agentes del frente de expansión nacional. La convivencia, en

algunos asentamientos, de población mixta (mestiza e indígena) con un cada vez mayor predominio de la primera significaba la presencia cada vez más fuerte de una estructura social paralela y de unos hábitos y comportamientos que más temprano que tarde comienzan a ser adoptados por la generalidad de la población indígena.

Notas del capítulo 1.

(1) En algunas instancias de planeación del gobierno se siguen repitiendo, sin fórmula de inventario, las concepciones que muestran la "desarticulación de los asentamientos indígenas" y se plantea la existencia de "amplias áreas sin intervención del hombre" (González 1992: 8)

CAPITULO II

LA QUINA AMAZONICA: UN NUEVO ESPACIO ECONOMICO

1. La actividad extractiva en la alta Amazonia

El recambio imperial que elevó a Inglaterra a rango de potencia capitalista, con un indiscutible predominio sobre la periferia del sistema económico mundial, significó el comienzo de una creciente y antes no conocida presión sobre los recursos naturales de la Amazonia. Esta presión es de naturaleza diferente a la que existía durante el período colonial que se basó ampliamente en un extractivismo minero, uno de cuyos principales escenarios estaba situado dentro de los confines del imperio incaico en los Andes, y donde la Amazonia, especialmente su parte noroccidental, constituía apenas uno de los límites externos de su dominio. Interpretando los planteamientos compartidos por autores como Assadourian y utilizándolos como herramienta explicativa provisional, podríamos decir que la Amazonia se constituyó en la frontera agrario-minera del proceso de búsqueda y localización de los recursos mineros adelantado por las huestes conquistadoras en el siglo XVI (Assadourian 1989:422). Como este autor sugiere, citando a Elhuyar para el caso de México:

"... ese poblamiento de los territorios incultos del norte es un doble proceso, pues la frontera minera se convierte también, casi sincrónicamente, en frontera agraria: los establecimientos mineros "...sirvieron al mismo tiempo a crear y fomentar la industria agraria en sus contornos, y a motivar la fundación de las otras poblaciones con gentes ocupadas inmediatamente en ella, en la cría de ganados y en

la preparación de diversidad de artefactos, así necesarios en la civilización de los nuevos colonos, como útiles para las faenas y operaciones de las propias minas..."(421)

En la alta Amazonia la introducción y posterior establecimiento de prácticas agrícolas foráneas anexa a los sistemas de extracción de minerales preciosos giraba y se ubicaba de alguna manera en torno a los nuevos asentamientos. Por tanto, estas actividades son responsables de los primeros cambios relevantes en el paisaje humano-natural de la pluviselva. Independientemente de la precariedad y temporalidad de estos asentamientos así como de su reducido influjo sobre el paisaje, éstos constituyeron los precursores de los ulteriores procesos de espacialidad económica, social y ambiental que abordamos en este trabajo.

Además de lo anterior, el impacto del establecimiento de esta "frontera agrario-minera" fue diferente en las distintas subregiones de la misma alta Amazonia en su parte norte (Colombia y Ecuador). En este contexto, por ejemplo, la importancia y relevancia de las actividades productivas realizadas en torno a poblaciones como Mocoa, fue mucho menor que la alcanzada por fundaciones como Macas, Logroño o Zamora, en donde se explotaron minas de oro de mayor importancia (Deler 1987:57). No sobra recordar que el establecimiento de esta nueva frontera supone, como se señaló en el primer capítulo, la ruptura de la continuidad espacial que, desde una perspectiva económica existía entre las sociedades andinas y amazónicas y que se reflejaba en un fluido intercambio de productos que llegó a expresarse según Santos en la conformación de redes de intercambio de larga distancia mediante las cuales los habitantes andinos proporcionaban, entre otros, productos como la sal o diversas herramientas, a cambio de los productos dispensados por los habitantes de la selva baja tropical (1992:9). Este tipo de intercambio también lo suponemos efectivo, de acuerdo a la información proporcionada por Friede, para la región del alto

Caquetá-Putumayo. En el caso de esta región de la Amazonia colombiana, este intercambio se facilitaba habida cuenta de la existencia de caminos ubicados a través de la cordillera oriental (ver mapa No. 1), los cuales se habían constituido aprovechando las ventajas topográficas naturales dadas por la presencia de depresiones y pasos bajos que facilitaron la comunicación de las tierras altas y las bajas.

En todo caso, de manera bien general, podemos plantear que la actividad extractiva en la alta Amazonia durante el período colonial, a pesar de las intenciones iniciales de los ibéricos que pretendían encontrar el país del oro y la canela en la selva, fue sobremanera marginal y desde el punto de vista del volumen de los productos extraídos, desconocida. Tal vez exceptuando la actividad asociada con la extracción de oro, que fue mínima en comparación con la realizada en otras partes del continente americano, suponemos que el extractivismo colonial en la alta Amazonia no permitió, por ejemplo, la creación de una espacialidad económica de la magnitud que posiblemente tenía la existente con anterioridad a la presencia europea. Tal parece que esta presencia, al desarticular la anterior fluidez comercial expresada en los circuitos indígenas de intercambio andino-amazónicos, dejó en lo fundamental un vacío, ocasionado entre otras cosas por la catástrofe demográfica y por el desplazamiento y reubicación de la población sobreviviente. Este vacío poco a poco se fue llenando, mediante la reconstitución, sobre otras bases, de un precario comercio del cual fueron agentes los escasos contingentes de misioneros y los comerciantes de esclavos indígenas tanto portugueses como españoles. Lo anterior no da pie para desconocer algo que parece obvio y por la misma razón se evade, y es que la región ha sido escenario desde tiempos precoloniales no sólo de una actividad extractiva de subsistencia cuya intensidad real desconocemos, sino de una actividad extractiva para el intercambio que supone la existencia de unos excedentes de productos, pero que no tuvo las mismas

consecuencias sobre el entorno que las ocasionadas por el posterior establecimiento por parte de los europeos del extractivismo rapaz.

En contraste con lo anterior, la explotación de productos vegetales amazónicos durante el siglo XIX significó cambios en la legalidad económica-espacial con repercusiones importantes sobre las anteriores modalidades de intercambio con el ambiente selvático. El nuevo tipo de extractivismo (quina principalmente y posteriormente caucho, etc.) ya no se basa en la explotación del suelo o del subsuelo, como es el caso del oro, sino que ahora ejerce presión sobre el soporte fundamental de la vida en el trópico húmedo, es decir, sobre la vegetación. Por otra parte, el volumen de extracción ya no representa, como en el caso del siglo XVI una producción marginal y espacialmente secundaria, en las fronteras del imperio colonial, sino que responde directamente a las demandas de una producción industrial localizada allende los mares y no conocida hasta ese momento.

Por otra parte, el producto de esta actividad extractiva ya no se transporta exclusivamente, como antaño, a través de la región andina para luego buscar los mercados ultramarinos, sino que obliga, mediante el desplazamiento y rearticulación de los anteriores circuitos espaciales (ver mapa No. 4) de comercialización y producción, a encaminarse hacia Europa a través de puertos que comienzan a adquirir mayor importancia como Iquitos o Manaos. El advenimiento de la navegación a vapor en la Amazonia colombiana, que también es el resultado de la actividad quínera, facilita cada vez más estos procesos.

Además de todo lo anteriormente expuesto, no debemos pasar por alto las consecuencias económicas regionales y nacionales ocasionadas por la extracción de estos productos. En el caso de la quina, se puede plantear que su extracción en el alto Putumayo tuvo una importancia relativa mucho mayor que el caucho (en esa

misma región), sobre todo si tenemos en cuenta que facilitó a la actividad cauchera posterior no sólo una mínima infraestructura urbana y de servicios, que incluye una red caminera inicial, sino que proporcionó una avanzada de comercialización y la localización y subordinación inicial de una mano de obra tanto local, principalmente indígena, como foránea. De esta manera la actividad de extracción de quina en la alta Amazonia colombiana, no así la de caucho, fue la principal responsable en la detonación de los procesos migratorios y de la configuración de un espacio social y económicamente diferente al existente con anterioridad al advenimiento del tipo de extractivismo asociado a dichos productos vegetales.

Sin embargo, con respecto a lo anterior, es importante señalar que en el paso de la economía quinera a la economía basada en la extracción del caucho se presenta el fenómeno descrito por Stephen Bunker según el cual, una de las pocas posibilidades de evitar el decaimiento de la actividad extractiva asociada al agotamiento de un producto, o, agregaríamos, a la caída de su demanda producida por causas externas, por ejemplo, es que se de la coincidencia de que, en el mismo lugar donde éste producto se extrajo, "la naturaleza haya puesto algún otro recurso allí y ocurra que los mercados externos creen su demanda" (1991:180). Esto es lo que parece haber sucedido en gran parte de la alta Amazonia, gracias en parte a la presencia, en el mismo espacio biogeográfico correspondiente al piedemonte andino oriental, de dos productos (quina y caucho) que tuvieron una inmensa importancia en el contexto del comercio mundial de la segunda parte del siglo XIX y que permitieron vincular sucesivamente a la Amazonia en general al sistema orbital de intercambio de la época. Este fenómeno permitió, por lo menos en el caso colombiano, que la actividad extractiva de productos vegetales en el alto Putumayo, pudiera extenderse durante casi dos décadas, proporcionando una continuidad con consecuencias de todo tipo según venimos planteando a lo largo del presente estudio. De

todas maneras, es bueno acotar que a pesar de esta coincidencia, la actividad en esta parte alta de la Amazonia colombiana asociada a la extracción del caucho negro (Castilloa), solamente pudo realizarse durante algo más de una década, inmediatamente después del súbito colapso de los precios internacionales de la quina ocurridos en 1884. Por contraste, la desaparición de la actividad cauchera que sucedió a aquella, ocurrió debido casi exclusivamente a la extinción total de los manchales de Castilloa, lo que obligó a desplazar la actividad de extracción de latex hacia el medio y bajo Putumayo, ya en los discutidos dominios territoriales del cauchero peruano Julio Cesar Arana.

Por otra parte, como en el caso boliviano, que analizaremos más adelante, la extracción quinera posibilitó la creación en el alto Putumayo de un mercado regional incipiente, si se quiere, pero con múltiples eslabonamientos, así fueran débiles, que lo unían al mercado nacional, que dicho sea de paso tampoco superaba la precariedad general existente en la gran mayoría de repúblicas suramericanas. Además, esto también suponía la introducción decisiva y cada vez más generalizada del uso de la moneda que según parece se conocía anteriormente de manera muy marginal. En estas condiciones, tampoco resultó extraño el surgimiento de sectores comerciales y empresariales que constituyeron, independientemente de su procedencia y de los lazos que los unían a los intereses extraregionales y transnacionales, una especie de clase dominante, que a pesar de tener su centro de gravitación social en otras áreas fuera de la región aunque adyacentes como Pasto, también ejercían dominio sobre el espacio económico del alto Putumayo.

Tal como plantea Camilo Domínguez, fueron muchos quienes se beneficiaron del comercio de quina, principalmente las compañías extranjeras que recibieron la parte gruesa del negocio, sobre todo cuando la demanda superaba a la oferta en los mercados europeos entre 1850 y 1875. Complementariamente, los comerciantes

y empresarios criollos también pudieron obtener entradas bastante apreciables, las cuales incluso les permitieron acumular capital para invertir en otras actividades extractivas como la del caucho en los lustros siguientes. Según este autor:

“Resulta muy interesante comparar los nombres de muchos empresarios quíneros con los dueños de empresas posteriores, como las del caucho, la navegación o el café. Apellidos como Reyes, Lorenzana, Montoya, Herrera, Mosquera, etc., se encontraban vinculados a varias de esas empresas, denotando tener capitales suficientes para participar activamente en el nacimiento del capitalismo en Colombia” (Domínguez 1990:25)

En el contexto de las exportaciones colombianas, la quina desempeñó un papel destacado, sobre todo en la década de los 70 del siglo pasado, cuando llegó a representar hasta un 22% (1878-1879) del total de las mismas (Figueroa 1986:80). Sin embargo, por lo menos el 60 % de esta producción provenía del Departamento de Santander al nororiente del país (Domínguez 1990:43), y sólo una porción menor correspondía a la producción extraída de la región del alto Caquetá (que incluía el alto Putumayo). Para esta época Rafael Reyes, quien fuera presidente de Colombia entre 1904 y 1909, ya se había convertido en el principal empresario quínero, no sólo de la zona del alto Caquetá-Putumayo, sino de toda la región que comprende lo que hoy se conoce como la bota caucana y gran parte del actual Departamento de Nariño. El producto y el volumen de dicha actividad es relatado por él mismo al comentar que:

“Calculo que de esas selvas se sacaron más de quince mil bultos de quina de valor de más de dos millones de pesos oro. Las de Patía darían un millón de pesos oro y las de Tasajeras y Aponte igual suma. Lo que da un total de más de cuatro millones de pesos oro, que del extranjero entraron al Cauca a fomentar la riqueza mineral y el bienestar debido a la Casa de Elías Reyes y Hermanos”. (Reyes 1986:89)

Por esa misma época, se funda la Aduana Colombiana en el Putumayo y paralelamente la región se convierte de manera mucho más decisiva en polo de atracción de migrantes, principalmente caucanos, tolimenses y antioqueños (Figueroa 1986:77), lo que permite simultáneamente, la consolidación de Mocoa como epicentro regional e importante lugar de tránsito intermedio de las mercaderías que iban y venían de Pasto o Belem.

Los elementos anteriores nos llevan a reflexionar acerca de los planteamientos de Domínguez relacionados con la actividad extractiva. Este autor al caracterizar la economía extractiva señala que "el trabajo para obtener el producto no se fija permanentemente en la estructura espacial" (1990:10) y que, por otra parte, lo determinante en aquella es el "flujo externo de la riqueza creada" asociado al hecho de que existe "...un proceso productivo generador de un valor agregado a una mercancía cuya relación y acumulación se hace extraregionalmente, sin dejar valorización permanente sobre el espacio donde se ha producido" (1990:9).

Sin desconocer que la tendencia predominante de quienes dirigen la actividad extractiva en la Amazonia ha sido la de usufructuar extraregionalmente la riqueza producida allí, parece necesario enfatizar los rasgos particulares del proceso ocurrido en la alta Amazonia colombiana, los cuales nos permiten entrever, como veremos más adelante, un relativo alejamiento de la norma general que se expresa p. ej. en el surgimiento y génesis de importantes procesos de espacialización económica y social que se van a desplegar con mayor definición posteriormente.

En cualquier caso, la misma información proporcionada por el autor parece contradecir las tendencias generales y los rasgos que el reconoce como característicos del extractivismo. Los procesos de acumulación generados mínimamente en el Putumayo y que acompañan el traspaso de la actividad quínera a la cauchera y

la formación y/o fortalecimiento de elites regionales en otras regiones de la alta Amazonia, p. ej., demuestran la existencia, por lo menos mínima, de reinversión de capitales en la región. Esta reinversión no dudamos que tuvo algún influjo en la transformación de la configuración regional del Putumayo y Caquetá y en la definición de nuevos elementos de eslabonamiento entre este espacio y la región andina.

En este contexto, también se puede discutir su afirmación referente a que la colonización campesina asociada a la actividad extractiva tiene un carácter predominantemente "redistributivo". Según sus palabras, cuando la inversión extractiva (en infraestructura p. ej.) es abandonada y "...retomada por la colonización campesina, se convierte en una riqueza social que adquiere un nuevo sentido espacial, pues se hace redistributiva y fluye internamente" (1990:11). Los numerosos procesos de colonización en la alta Amazonia de varios países muestran frecuentemente que la concentración de tierras y posterior acumulación de las mismas en pocos propietarios, muy poco ha tenido que ver con una riqueza social de carácter redistributivo. Si bien es cierto que Domínguez reconoce que "...existen contradicciones dentro de la economía extractiva, que la obligan a crear algunos rasgos infraestructurales permanentes que pueden ser utilizados por la colonización como punto de arranque para el desarrollo regional" (Domínguez 1990:11), El autor no parece percatarse, o por lo menos no desarrolla, los aspectos relativos a las consecuencias de la actividad quínera y las que le acompañan, referentes a la creación de una espacialidad económica en la Amazonia colombiana y en general a los cambios en la configuración territorial propiciados directa e indirectamente por dicha actividad. Su percepción de que, en general, en la economía extractiva "el trabajo para obtener el producto no se fija permanentemente en la estructura espacial", tal vez le hace pasar por alto la discusión relativa a los cambios en la organización espacial producidos por la extracción de quina. La

temporalidad, latencia, marginalidad o aparente falta de legalidad o recurrencia de ciertos procesos o fenómenos productores de espacialidad social o económica creemos que no deben constituirse en impedimento para abordar la problemática desde una perspectiva espacial.

En el trabajo de caracterizar la economía extractiva es muy importante tener en cuenta algo que a primera vista puede parecer paradójico y es que si bien, como lo plantea Domínguez, la tendencia general es la no fijación permanente en la estructura espacial, del "trabajo para obtener el producto", las mismas actividades extractivas, según Stephen Bunker: "...mucho más que las modernas economías industriales...están fijadas al espacio geográfico" (1991:179). Esto significa que la actividad extractiva no sólo es condicionada por el lugar en donde se encuentra el producto, sino que esta localización tiene, entre otras cosas, efectos sobre la organización social de la extracción misma (179). Según este autor:

"La localización, los ritmos de producción, y el período de recuperación de las industrias de transformación, reflejan principalmente decisiones y acciones sociales, mientras que la ubicación, los ritmos de producción y el período de recuperación de la extracción están inexorablemente constreñidas por las fuerzas geográficas, hidrológicas y biológicas." (1991:181).

Estas características señaladas por Bunker como inherentes a la actividad extractiva tienen consecuencias muy importantes para el estudio aquí propuesto, no sólo porque asignan un papel muy importante, poco tenido en cuenta por historiadores, economistas y sociólogos, a las condiciones y limitantes impuestas a las actividades económicas por el medio biogeográfico y por la localización espacial de los productos. Los asertos de este autor que ponen de presente cómo, por ejemplo, "la topografía puede convertirse en un factor de primera importancia en la determinación de las rutas y tecnologías de transporte, y de sus